

# CALLET Y CALLENSES AENEANICI (MONTELLANO, MORÓN): LA CECA, EL TOPÓNIMO, EL TERRITORIO Y LOS *OPPIDA*

JOAQUÍN PASCUAL BAREA  
*Universidad de Cádiz*

## RESUMEN:

Tras describir las monedas romanas de *Callet*, trato sobre el topónimo *Callet* y los gentilicios *Calletani* y *Callenses*. El *oppidum* de estos ciudadanos romanos, numerosos hallazgos de monedas de *Callet*, y los ladrillos de *Callet* mencionados por varios autores antiguos, están vinculados al territorio medieval de Morón de la Frontera (antes Mauror) entre Montejil y Montellano. Además de los *Callenses Aeneanici* en el *conventus* de *Hispalis*, Plinio situó en los *conventus* de *Gades* y *Astigi* dos *oppida* llamados *Callet*, que pueden corresponder al *oppidum* turdetano y romano de la cima de Montellano al sur del río Salado, y a algún lugar al este del Guadaíra como Barbuán.

## ABSTRACT:

After having described the Roman coins of *Callet*, I deal with the place name *Callet* and the gentilic *Calletani* and *Callenses*. The *oppidum* of these later Roman citizens, many findings of coins of *Callet*, and the bricks of *Callet* mentioned by several ancient authors, are linked to the medieval territory of Moron de la Frontera (former Mauror) between Montejil and Montellano. Besides the *Callenses Aeneanici* in the *conventus* of *Hispalis*, Plinius placed two *oppida* named *Callet* in the *conventus* of *Gades* and *Astigis*, which might have been the Turdetanian an Roman *oppidum* at the summit of Montellano, South of river Salado, and a place East of river Guadaira such as Barbuán.

En la cabeza cubierta del anverso de las monedas de *Callet*<sup>1</sup> se suele reconocer a Hércules con leonté o piel de león,<sup>2</sup> que más que fruto de un sincretismo con Baal, dios púnico asociado a las espigas del reverso,<sup>3</sup> correspondería en todo caso a un “Melkart primigenio, más protector del mundo agrario que guerrero”.<sup>4</sup> Pero sus rasgos juveniles y suaves también permiten creer

que se trate de la diosa Juno con piel de cabra.<sup>5</sup> El reverso presenta la leyenda CALLET (a veces con C cuadrada), entre dos espigas a derecha en los ejemplares más antiguos, o entre líneas y dos espigas a izquierda en los de menos peso y peor arte, con leonté más reducido en anverso.<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Chaves, F., *La colección numismática de la Universidad de Sevilla*, Sevilla, 1994, 37.

<sup>2</sup> Leonté lo llaman García-Bellido, M. P. y Blázquez, C., *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid, 2001, vol. II, 81-82.

<sup>3</sup> Delgado, A., *Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España*, Sevilla, 1871, t. I, pp. CLII-CLIV.

<sup>4</sup> Sáez, J.A. y Blanco, J.M., *Las monedas de la Bética Romana. vol. I, conventus Gaditanus*, San Fernando, 1996, 241-243.

<sup>5</sup> Rodríguez, J.A., Representaciones de *Juno Sospita* en monedas de *Callet*, *Carmo* y *Searo*, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 10, 1992, 39-44.

<sup>6</sup> Delgado, cit. (n. 3) III, 1876, fig. VI; Vives, A., *La moneda hispánica*, Madrid, 1924, III, 84, fig. XVI; Villaronga, L., *NAH*, Madrid, 1979, 153, n° 378; id., *CNH*, Madrid, 1994, 386 (Figura 1); Flores, H., *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*, parte 3ª, Madrid, 1773, 23, 137-139, 329, t. III, tab. LX-10; Guadán, A.M. de, *La moneda ibérica...*, Madrid, 1980, 222-223, situándola entre el 105 a.C. y época de Augusto; Sáez y Blanco, cit. (n. 4) 241-243.

Un tercer tipo,<sup>7</sup> de 29 mm., trae la cabeza desnuda y de rudísimo arte,<sup>8</sup> y un objeto sobre la leyenda menos clara del reverso,<sup>9</sup> quizás una cabeza de martillo o de hacha de Hefesto.<sup>10</sup> Patricio Gutiérrez leyó *Call...* en un ejemplar de *Cilpes* que atribuyó a los *Callenses* diferenciados de los *Calletani*.<sup>11</sup> Flores presenta un ejemplar de *Carmo* con la leyenda sustituida por *Callet*.<sup>12</sup>

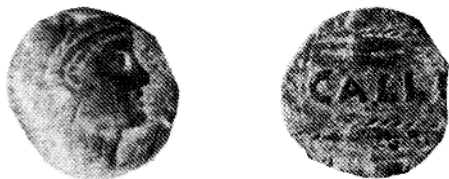


Figura 1.— Moneda de Callet. Fuente: L. Villaronga, *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid, 1994.

El peso oscila entre 13 y 22 gr., y el diámetro entre 20 y 33 mm., lo que podría corresponder a una emisión con dos o tres variantes y series cronológicas.<sup>13</sup> Vives la consideró un as, pero parece que “va sufriendo una paulatina devaluación en el peso, hasta alcanzar el valor semiuncial ya entrado el siglo I a.C.”<sup>14</sup> La emisión se

situó entre mediados del s. II y mediados del s. I a. C.,<sup>15</sup> aunque su escasez apunta a una cronología más estrecha. Por el estilo de la fábrica y motivos es similar a algunas emisiones de otras cecas turdetanas como la gaditana *Carissa* y las hispalenses *Searo* y *Carmo*.<sup>16</sup> Debió destinarse sobre todo a necesidades locales o a pagar al ejército establecido en su territorio,<sup>17</sup> a juzgar por la limitada extensión de sus hallazgos. Tenía una el cura de Arahal, Patricio Gutiérrez, y recibió otra desde Arcos.<sup>18</sup> Según Delgado, se conservaban en colecciones de Osuna y, sobre todo, de Utrera y Morón, y aparecían con más profusión en esas mismas “llanuras existentes a la entrada de la sierra de Ronda”, de fértiles tierras de cereal.<sup>19</sup>

La tierra pómez de los ladrillos de *Callet*, que no se sumergían en agua, debe corresponder a algún tipo de marga diatomífera que se pueda amasar,<sup>20</sup> muy abundantes entre Montejil y Montellano,<sup>21</sup> lo que satisface la propuesta del padre Flórez “para la averiguación del sitio a que debemos reducir a los Calenses (...) por los principios mencionados de la tierra”.<sup>22</sup> Esos ladrillos fabricados con arcilla de diatomeas de Morón, ciudad de la que esta variedad de trípoli toma el nombre de *moronita*,<sup>23</sup> y en cuyo término pueden encontrarse estos adobes que flotan en el agua,<sup>24</sup> son mencionados por Estrabón (13,1,67) a partir de Posidonio, y los ubican en *Callet* Plinio (35,171,9) y Vitrubio (2,3,4).

<sup>7</sup> Vives, cit. (n. 6) 84; *idem*, *Atlas*, 1924, fig. CVI-3.

<sup>8</sup> Álvarez, F., *Catálogo general de la moneda hispánica desde sus orígenes hasta el siglo V*, Madrid, 1979, 127-128. Los mejores ejemplares y variantes más extrañas alcanzan un precio alto en el mercado numismático.

<sup>9</sup> Dos manos juntas le parecieron en el primer cuarto del siglo XX al dueño del *Álbum de la antigua colección Sánchez de la Cotera de moneda ibero-romana*, Eds. García-Bellido, M. P. y García de Figueroa, M., Madrid, 1986, 28-29.

<sup>10</sup> Doble hacha en Gil Farrés, O., *La moneda hispánica en la Edad Antigua*, Madrid, 1966, 282, 297 y 343, fijando tres emisiones de ases hacia el 47-44 a.C.

<sup>11</sup> *Noticia geográfico-histórica de una inscripción romana descubierta por septiembre de 1764 en el término de la villa de El Arahal*, Sevilla, 1765, 61-63 y 69; Mora, G., *La imagen de Hispania, Vías y ciudades en la historiografía numismática española...*, *Rutas, ciudades y moneda en Hispania*, Eds. Centeno, R.M.S., García-Bellido, M.P. y Mora, G., Madrid, 1999, 32-33.

<sup>12</sup> Flores, cit. (n. 6) 1757, t. I p. XXXVIII, tab. LX-10; Delgado, cit. (n. 3) I, xxxix; Heiss, A., *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, París, 1870, 328-329, quien la atribuye al reinado de Augusto y yerra la localización.

<sup>13</sup> Unos 15 gr. le asigna Chaves, F., *Las acuñaciones latinas de la España Ulterior*, *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, 1998, 268.

<sup>14</sup> Sáez y Blanco, cit. (n. 4) 141. Collantes, E., *Historia de las Cecas de Hispania Antigua*, Madrid, 1997, 113, con fotografía ampliada de un buen ejemplar, la incluye en la “métrica ibérica de 15 piezas por denario”.

<sup>15</sup> Villaronga, cit. (n. 6) 386; *idem*, *Metrología de las monedas antiguas de la Península Ibérica*, *ActNum*, 28, 1998, 66; Sáez y Blanco, cit. (n. 4) 12-13.

<sup>16</sup> Delgado, cit. (n. 3) 49-50.

<sup>17</sup> Chaves, F., *Indigenismo y romanización desde la óptica de las amonedaciones hispanas de la Ulterior*, *Habis*, 25, 1994, 107-111.

<sup>18</sup> *Discursos geográficos de la Bética romana*, Biblioteca Nacional, Ms. 18971, 70.

<sup>19</sup> Delgado, cit. (n. 3) 50-51.

<sup>20</sup> *RE*, III-1, 1359-1360.

<sup>21</sup> Ruiz, M.M., *Carta arqueológica de la campiña sevillana. Zona Sureste. I*, Sevilla, 1985, 192-193 y 143-144; Romo, A. y Vargas, J.M., *Yacimientos arqueológicos en el término de Arahal (Sevilla)*, *AnArqAnd*, 1999, III (2), 940-944; Carmona, M. A., *El aprovechamiento de La Algaida de Cote...*, *Mauror*, 9, 2000, 15-16, refiere un documento que menciona “el paredón que va a Moguejero” junto a “un çerrillo de un alvero blanco cerca de un villarejo de piedras a manera de çimiento”. Albero es el nombre de estas tierras en Morón.

<sup>22</sup> *España Sagrada...*, XII, Madrid, 1965, 251-252.

<sup>23</sup> Calderón, S. y Paúl, M., *La moronita y los yacimientos diatomáceos de Morón*, *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, 15, 1886, 478-493.

<sup>24</sup> *Mapa geológico minero de Andalucía*, Sevilla, 1985, 56-57; Schulten, A., *FHA*, VIII, Ed. Grosse, R., Barcelona, 1959, 211; Bejarano, V., *Hispania antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Barcelona, 1987, II, 69.

La única forma documentada del topónimo es *Callet*, formación similar a la de *Osset*, lo que no implica que tan extraña terminación<sup>25</sup> sea un sufijo o desinencia de la lengua que los creó. *Callet* tal vez proceda de una extraña fosilización de la abreviatura del étnico latino *Call-et(ani)*,<sup>26</sup> a partir de *\*Calle*.<sup>27</sup> Pero si el topónimo primitivo hubiera sido *Callet*, el gentilicio latino *Callenses* también se explica a través de *\*Calletenses* por haplogía, al repetirse la misma vocal en tres sílabas seguidas, de forma parecida a como resultó *lapicida* de *\*lapidicida*.

La forma base *call-*, idéntica a la de los *Call-aeci* (que dieron nombre a los gallegos),<sup>28</sup> puede tener una explicación, aunque no la única posible, a partir de una lengua indoeuropea. Pero hoy día sería inútil proponer un étimo indoeuropeo concreto, de los que son muy sugerentes *\*kel-*, que dio el latín *collis*, el inglés *hill* y el letonio *kalva* ('colina')<sup>29</sup>; *\*kel-* como 'cubrir' o 'proteger', de donde el celta *kala*, 'refugio', 'abrigo',<sup>30</sup> para lo que importa saber que Plinio considera célticos a los *Callenses* (3,13-14); *\*kal-* como 'barro' o corriente de agua manchada<sup>31</sup>; *\*kal-* como 'duro',<sup>32</sup> o incluso *\*gala*, como 'frontera'.<sup>33</sup>

Desde 1765<sup>34</sup> es opinión común, basada en dos hallazgos epigráficos a tres y diez kilómetros al este y al norte del único *oppidum* romano situado entre Montejiil y Montellano (CILa II 1220 y 1219, =CIL

1372),<sup>35</sup> que en él estuvieron los *Callenses Aeneanici*<sup>36</sup> y la *Respublica Callensis*. Este despoblado está en un lugar conocido como Moguerejo cuando lo visitaron Rodrigo Caro y Antonio Bohórquez en la primera mitad del siglo XVII.<sup>37</sup> Luego fueron las Canteras de Moguerejo y las Lumbreras Bajas, de donde hasta el siglo XVIII salieron piedras para señalados edificios de la provincia. El lugar de referencia fue más tarde el Molino (de) Pintado, molino harinero de los Pintado, hoy abandonado a orillas del Salado y al pie del tajo que por el sur sirven de muralla y foso natural a este *oppidum*. Ahora el cerro donde quedan restos constructivos está en el cortijo de La Guirnalda.<sup>38</sup>

Entre otros lugares, han aparecido monedas de *Callet* en los cortijos de La Guirnalda y sobre todo de Casulillas,<sup>39</sup> ambos en el alfoz de Morón. Ello ha llevado a situar la ceca en uno de estos lugares, adscribiendo sus tierras al *conventus* de *Astigis* o al de *Gades*, sin tener en cuenta los epígrafes de los *Callenses* del *conventus* de *Hispalis*. Pero creo que la *Callet* gaditana debía estar al sur del Salado, llamado quizá *Salsus* si diéramos fe a un documento poco fiable del *Repartimiento de Sevilla* sobre un lugar de Guadaxox en término de Facialcázar (II,24).

<sup>25</sup> Correa, J. A., El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartesia, *Lengua y cultura en la Hispania prerromana...*, Eds. Untermann, J. y Villar, J., Salamanca, 1993, 553.

<sup>26</sup> Faust, M., *Die antike Einwohnernamen und Volknamen auf -itani, -etani*, Gotinga, 1966, 72. Aunque no sea oriunda de *Callet*, *Calletana* consta como nombre de mujer en un epígrafe funerario de Roma (AE 1976, 44).

<sup>27</sup> Jacob, P., A propos des toponymes *Callet*, *Ceret*, *Osset*, *Emerita*, 54, 1986, 275-280.

<sup>28</sup> Tovar, A., *Iberische Landeskunde, II, Lusitanien*, Baden-Baden, 1976, 115.

<sup>29</sup> Pokorny, J., *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna-München, 1959, 544.

<sup>30</sup> Hubschmid, J., Toponimia prerromana, *Enciclopedia Lingüística hispánica*, I, Madrid, 1960, 470.

<sup>31</sup> Pokorny, cit. (n. 29) 547; Balow, H., *Deutschlands Älteste Fluss- und Ortsname*, Hamburgo, 1963, II, 79; Villar, F., *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca, 2000, 282-310, 315-317 y 438, considerando *Callet* un topónimo indoeuropeo no celta, y la *-t* final una desinencia no indoeuropea y reciente propia de hidrónimos.

<sup>32</sup> Pokorny, cit. (n. 29) 530.

<sup>33</sup> Ballester, X., Sobre el etnónimo de los gálatas (y de los celtas), *Gerión*, 20, 2002, 308-309.

<sup>34</sup> Gutiérrez, cit. (n. 11) 55-59. Discrepa A.M. Canto.

<sup>35</sup> Fita, F., Los *Callenses Aeneanici* del Arahal y de Montellano, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 31, 1897, 381-390; González, J., *CILA*, II, IV, Sevilla, 1996, 247-255, con introducción histórica sobre *Callet* y los *Callenses*. También son de los *Callenses* los epígrafes *CIL* 375, 1420 y 5410-5411.

<sup>36</sup> El pedestal apareció a 18 metros de un arroyo de Lumbreras, entre trigales y olivares, antes de que al plantar un olivar lo hiciera la estatua de una matrona romana de tamaño natural (*Revista de Morón*, XII-506-510, 1925, 1153-1154).

<sup>37</sup> Caro, R., *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorografía de su convento iurídico o antigua chancillería*, Sevilla, 1634, 184 y 197; Bohórquez, A., *Anales de Morón*. Transcripción del autógrafo (1633-1642), Cádiz, 1994, 13 y 19, da cuenta del hallazgo de una estatua romana masculina de bronce coronada de laurel con túnica talar ceñida, y de una inscripción visigoda. Moguerejo es un diminutivo castellano del arabismo *moguer*, 'cueva', localizada en la pared de la propia meseta.

<sup>38</sup> Servicio Geográfico del Ejército, 1:50.000, El Coronil, 1.020, Madrid, 1974, 37° 2' N - 5° 35' W. Cerro Aguinalda lo llama Collantes, cit. (n. 14) 113. El nombre de Guirnalda probablemente alude a un monumento funerario de época imperial con decoración de guirnaldas, pues una de las zonas de necrópolis de este yacimiento se encontraba precisamente muy cerca del cortijo.

<sup>39</sup> Ruiz, cit. (n. 21) 130-132 tipifica este yacimiento, situado junto a la vía de *Corduba* al Estrecho, como una aglomeración rural, no un centro urbano. El hecho de que parezca ser el lugar con más hallazgos conocidos de monedas de *Callet* puede explicarse por su situación en la vía del Estrecho y junto a un cruce de caminos, y por la actividad agrícola e industrial allí desarrollada. Cf. Arévalo, A., Las acuñaciones ibéricas meridionales, turdetanas y de Salacia en la Hispania ulterior, *Historia monetaria...*, cit. (n. 13) 195-197 y 207.



Figura 2.— Vista desde el *oppidum* de los *Callenses Aeneanici* hacia Montejil.

La *Callet* astigitana, si también se encontraba en esta comarca, debió estar en la orilla derecha del curso alto del Guadafra. La colonización romana potenció los asentamientos junto a las explotaciones agrícolas, lo que, unido a la condición privilegiada de los *Aeneanici* desde tiempos de César,<sup>40</sup> explica que el cerro de La Guirnalda llegara a ser un núcleo urbano importante al menos hasta el V d.C. Frente a la presencia de sillares de edificios públicos y otros hallazgos monumentales, conmemorativos y cerámicos de época imperial, los restos anteriores de poblamiento carecen de categoría urbana,<sup>41</sup> aunque es posible que la moneda se acuñase en este lugar.

<sup>40</sup> Galsterer, H., *Untersuchungen zum Römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1971, 65-66; Thouvenot, R., *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1973, 195. Con el nombre de *Aeneanici*, los *Callenses* homenajearon a Roma y al emperador con el mismo motivo del origen legendario de su stirpe que escogió Virgilio para su epopeya. Cf. Fita, cit. (n. 35) 382 y 387.

<sup>41</sup> Ruiz, cit. (n. 21) 71-72, 99-100.

La ceca de *Callet* también puede corresponder al yacimiento de la sierra de Montellano, donde pudo estar el castillo medieval de Silibar, llamado Cote el Viejo en 1342, y luego Pancorvo por un antiguo propietario oriundo de Burgos. Aquí lo llamaré Montellano, que debió ser el nombre del monte llano cuya cima ocupa, antes de que diera nombre a la Puebla de Montellano que yace a sus pies, habitada desde la segunda mitad del siglo XVII,<sup>42</sup> y villa desde 1788 llamada hoy Montellano.<sup>43</sup>

<sup>42</sup> Pascual, J., El poblamiento antiguo y medieval de Silibar (Montellano), *Mauror*, 4, 1997, 17-20, con mapa y fotografías de las murallas de Montellano.

<sup>43</sup> En el extremo este del monte llano se encuentra el monte agudo en cuya cima está el castillo de Cote (siglos XI-XIII), llamado en latín *monte Acâtu* ('monte agudo'), de lo que da fe su nombre en los textos árabes (Aqût) y la motivación toponímica que salta igualmente a la vista, en parte por contraste con el "monte llano". Cf. Pascual, J., De *\*mons acutus* al castillo de Cote (ḥiṣn Aqût), *ArchHispal*, 239, 1995, 18-27.

Esos “vestigios muy marcados de un pueblo considerable” en el extremo de la sierra opuesto a Cote<sup>44</sup> controlan el territorio circundante y las vías de *Corduba* y *Astigis a Gades y Carteia*<sup>45</sup> y de *Carmo* a la costa mediterránea.<sup>46</sup> Entre otros hallazgos, de aquí proceden armas de la Edad del Bronce y cerámica del Bronce Final, varias decenas de puntas de flecha de arpón o anzuelo, un escarabeo de hacia el siglo VI a.C. y fibulas tipo Alcores de los siglos VII-IV a.C.,<sup>47</sup> que muestran la función militar y comercial del enclave y su relación con *Gadir*<sup>48</sup> a través del Guadalete.

Si el análisis de estos objetos y una primera prospección parecían reflejar un declive de este centro urbano desde el siglo II d.C., ahora avalan la continuidad del poblamiento estudios en curso sobre los restos de materiales de construcción y de sus murallas, con un recinto más alto a 531,22 m de altura, y otro mayor correspondiente a un campamento militar romano.<sup>49</sup> Todo ello muestra que Montellano, poblado desde el Calcolítico, fue el centro urbano, militar y económico de la comarca desde época orientalizante hasta que construyó un campamento el ejército romano, de cuyos soldados serían algunas de las monedas ahí halladas, llegadas con ellos a raíz de la II Guerra Púnica y las sublevaciones indígenas contra Roma en el primer tercio del siglo II a. C. Si estas investigaciones confirmaran que este *oppidum ignotum*<sup>50</sup> también mantuvo cierta entidad urbana hasta época imperial, Montellano sería el lugar idóneo para situar la *Callet* gaditana y la ceca.<sup>51</sup>

<sup>44</sup> Madoz, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España* (=Madrid, 1845-50), Sevilla, 1986, 69-70.

<sup>45</sup> Corzo, R. y Toscano, M., *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla, 1992, 19; Cortijo, M. L., *La administración territorial de la Bética*, Córdoba, 1993, 162.

<sup>46</sup> Oria, M. y otros, *El poblamiento antiguo en la Sierra Sur de Sevilla: zona de Montellano*, Sevilla, 1991, 88 y 91.

<sup>47</sup> Mancebo, J. y Ferrer, E., Aproximación a la problemática de las puntas de flecha en el periodo orientalizante..., *Zephyrus*, 41-42, 1988-1989, 315-330; *idem*, El escarabeo de Pancorvo, Sevilla, *Spal*, 1, 1992, 313-320; Mancebo, J., Las fibulas protohistóricas de la zona de Montellano (Sevilla), *Antiquitas*, 8, 1997, 55-56.

<sup>48</sup> Oria y otros, cit. (n. 46) 88-92 y 176 (fig. 32-33).

<sup>49</sup> Valor, M. y otros, La intervención arqueológica en el castillo de Cote (Montellano, Sevilla). Campaña 1998, *AnArqAnd*, 1998, II, 78-80; Henares, M.T., La fortificación del *oppidum ignotum* de “La Breña de San Pablo” (Sierra de San Pablo, Montellano, Sevilla)...., *Congreso Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*, Alcalá de Guadaíra, 2002, 130-132; Valor, M. y Henares, M.T., La fortaleza de Cote (Montellano, Sevilla), *Castillos de España*, 125, 2002, 59-62, fig. 6 y lám. VII.

<sup>50</sup> Si sólo admitiéramos una *Callet* en el yacimiento y territorio de los *Callenses*, el nombre de este *oppidum* pudo ser *Maxilva*, que producía los mismos ladrillos.

<sup>51</sup> Cf. Oria y otros, cit. (n. 46) 29.

Tanto los *Callenses* como la ceca de *Callet* se asocian a menudo a El Coronil, y hasta se reduce el *oppidum* a la propia villa, lo que carece de fundamento arqueológico y no tiene en cuenta la historia del poblamiento en este territorio.<sup>52</sup> El término de El Coronil pertenece al de la antigua *Salpensa*, ciudad que siguió habitada en época visigoda, y tan cercana a El Coronil como la de los *Callenses*.<sup>53</sup> En época medieval tomó el nombre de al-Qasar (‘la fortaleza’), hoy El Casar en el cortijo de Casa Coria, y el nombre del distrito fue Facialcázar (‘campo de la fortaleza’), en el límite de la cora y alfoz de Sevilla con Morón. Facialcázar también comprendía los términos de Los Molares y parte de Utrera, poblaciones surgidas tras la conquista castellana a mediados del siglo XIII y el despoblamiento de la comarca. Tras poblarse El Coronil en 1381, “las provisiones de curatos y demás beneficios de ella se han venido haciendo hasta tiempos recientes a nombre de la iglesia de Facialcázar”.<sup>54</sup> Todo ello permite identificar El Coronil con *Salpensa* a través del distrito de Facialcázar.

Por su parte, los epígrafes de los *Callenses*, buena parte de los hallazgos monetales de *Callet* y las cualidades de sus ladrillos, se localizan entre Montejil y Montellano, en la cora de Mauror y el alfoz de Morón.<sup>55</sup> Además de la parte septentrional del término de Montellano y meridional de Arahal y Morón, tal vez los *Calletani* habitaran también en época prerromana lugares del territorio medieval de Morón como el cerro de su castillo, Barbuán, el *oppidum* de Pozo Amargo, hoy en término gaditano de Puerto Serrano, o el poblado de Zaframagón del término de Coripe, en la orilla derecha del Guadalporcún. Aunque el territorio de *Callet* no fuera tan extenso, no iba descaminado Fidel Fita<sup>56</sup> al creer que vino a corresponder al medieval de Morón.

La linde actual entre los términos de El Coronil y Montellano, y antes entre las coras y alfoces de Sevilla y Morón, viene a coincidir aquí con la antigua vía del Estrecho, que debió de servir también en la Antigüedad

<sup>52</sup> Ruiz, cit. (n. 21) 103-104, 177-179.

<sup>53</sup> Caro, cit. (n. 37) 609; Ruiz, cit. (n. 21) 67-69, 86-89, 132-142, 216-217; fig. 4, 8, 11-14.

<sup>54</sup> Hernández, J., Collantes, F. y Sancho, A., *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Sevilla*, Sevilla, 1955, II, 361-362; González, J., *Repartimiento de Sevilla*, Madrid, 1951, I, 371-373, 388, 390-391, 422, 495-496.

<sup>55</sup> Tovar, A., *Iberische Landeskunde, I, Baetica*, Baden-Baden, 1974, 130 y 146.

<sup>56</sup> Torres, I., Los ladrillos visigóticos de Val-Duán, *RABM*, 28, 1914, 272; Morilla, J.P., Proceso de formación del espacio territorial de Morón. Límites, organización y evolución, *Desde la Frontera*, 4, 1992, 41-83.

para distinguir el *ager* de *Salpensa* (El Coronil) y el de los *Callenses* y *Callet* (Montellano). Además de esta vía al oeste, otros hitos naturales del primitivo territorio de *Callet* pudieron ser Montejil y el Guadaíra al norte, la sierra de Montellano y el Guadalete al Sur, y al este el curso o la cuenca del Guadaíra y los montes entre Peñagua y Zaframagón.

El territorio de los *Calletani* constituía el *trifinium* entre los *conventus* astigitano, gaditano e hispalense, lo que quizá sea la clave para explicar la adscripción de sendas *Callet* a los dos primeros *conventus*, y de los *Callenses* al tercero (PLIN. 3,12,8; 3,15,5; 3,14,4).<sup>57</sup> Antes de la división conventual en época de Augusto, *Callet* pudo designar una sola comunidad en el territorio definido, por lo que carece de relevancia si la ceca estuvo en un lugar adscrito luego a una u otra de esas tres capitales. Hasta mediados del siglo II a. C., el principal núcleo urbano de la región de los *Calletani* parece haber sido Montellano, parangonable a *Carmo* en la vega del Corbones e *Irippa* en la del Guadaíra,<sup>58</sup> desde donde se ejercía el control militar y comercial sobre los habitantes de los alrededores. La dispersión de esta población explicaría que el origen del topónimo *Callet(ani)* fuera un étnico latino más que un lugar concreto.<sup>59</sup>

Tras el dominio de Roma, y coincidiendo o debido al establecimiento del campamento romano en

Montellano, los *Calletani* acuñarían moneda empleando la forma abreviada de su étnico. Si la centuriación que se extiende desde la orilla del Salado opuesta a este *oppidum* hasta los pies de la ciudad de Montellano<sup>60</sup> perteneciera a esta última ciudad, debió de existir otra en la orilla derecha del Salado, en las ricas tierras que se extienden desde el cerro de la Guirnalda hacia el Guadairilla y Montejil. Por motivos diversos, y de forma parecida a como ha sucedido con el territorio medieval de Morón, la administración romana potenció el desarrollo de otros núcleos de población, asignando los *Callenses Aeneanici* del norte del Salado al *conventus* de *Hispalis* y el *oppidum stipendiarium* de Montellano al sur del Salado al de *Gades*. Si no se trata de una coincidencia toponímica,<sup>61</sup> al de *Astigis* quedó adscrito un *oppidum stipendiarium* de *Callet* situado al este del río *Ira*, en lo que sigo a Hübner y otros autores que consideran el Guadaíra, en lugar del Corbones o río de las Algámitas o de *Irni*, el límite conventual entre *Hispalis* y *Astigis*.<sup>62</sup> Ello explicaría que en el cortijo moronense de Barbuán, a orillas del Guadaíra, junto al principal yacimiento diatomáceo de Morón, y donde existió un *oppidum* turdetano que se mantuvo hasta época imperial,<sup>63</sup> se fabricaran en tiempos de San Isidoro los ladrillos a favor de Marciano, obispo de Astigis. Otros la sitúan por Algámitas o Pruna.<sup>64</sup>

<sup>57</sup> Cortijo, M.L., *Callet* y *Callenses* en Plinio, *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía...*, Córdoba, 1993, I, 477-490, considera que hubo una sola ciudad romana, y que Plinio erró por emplear fuentes no coetáneas.

<sup>58</sup> Pascual, J., La ciudad romana de la Mesa de Gandul como emplazamiento de *Irippa* y en relación a *Lucurgenium* y Alcalá de Guadaíra, *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía Antigua*, Córdoba, 2003, 396-403; *Irippa* y la Mesa de Gandul (Alcalá de Guadaíra): 'la fortificación del río *Ira*' en época turdetana, *Congreso Fortificaciones...*, cit. (n. 49) 170-173.

<sup>59</sup> Ruiz, cit. (n. 21) 153-155 y 245-247; Velasco, F.J. y otros, Avance a la carta arqueológica de Montellano I, *AnArgAnd*, 1987, II, 154-155; Oria y otros, cit. (n. 46) 190-191.

<sup>60</sup> Henares, M.T., El bosque de Cote: una aproximación al paisaje antiguo y medieval de Montellano (Sevilla, España), *ArchMed*, 28, 2001, 607-623, donde señala los recursos naturales de estas tierras.

<sup>61</sup> Pudo estar cerca de *Callicula* (Daragoleja, Pinos Puente, Granada).

<sup>62</sup> Fita, cit. (n. 35) 385; Castillo García, C., *Städte und Personen der Baetica*, ANRW, II.3, Berlín - Nueva York, 1975, 602.

<sup>63</sup> En Barbuán, según Fernández, M. y Vera, M., Protohistoria de Morón de la Frontera..., *Desde la Frontera*, 3, 1992, 60, "la prospección realizada ha constatado la presencia de restos edilicios con posible desarrollo de cinto murado; así mismo la amplia dispersión de los materiales hacen pensar en un poblado de grandes proporciones [...]; la continuidad del enclave parece mantenerse muy devaluada hasta época imperial."

<sup>64</sup> Cf. Gutiérrez, cit. (n. 11) 31; Ceán-Bermúdez, J.A., *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España...*, Madrid, 1832, 324.

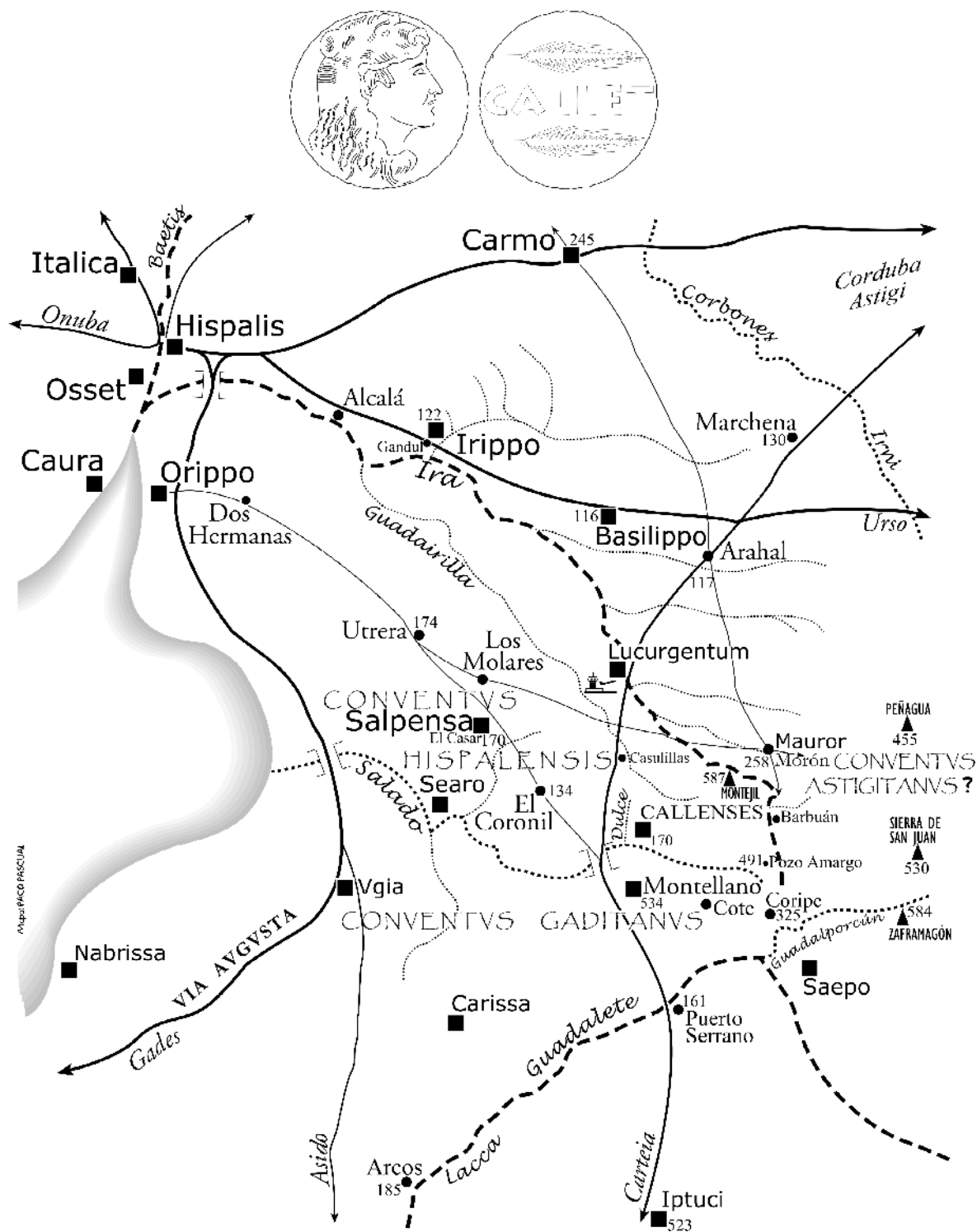


Figura 3.— Dibujo de la moneda de Callet y Mapa diacrónico de la región.

Página par (30) en blanco